



EL MINISTERIO ADVENTISTA



AÑO 6

JULIO - AGOSTO DE 1958

NUM. 3



“¿No ardía nuestro corazón en nosotros, mientras nos hablaba en el camino, y cuando nos abría las Escrituras?”



“Necesitamos más de Dios”

“ANTIGUAMENTE el Señor ordenó a su pueblo que se reuniese tres veces al año para rendirle culto. Los hijos de Israel acudían a estas santas convocaciones, trayendo a la casa de Dios sus diezmos, así como las ofrendas por el pecado y las de gratitud. Se reunían para relatar las misericordias de Dios, para conocer sus obras admirables, tributarle agradecimiento y alabar su nombre. Debían participar en el servicio de sacrificios que señalaba a Cristo como Corde-ro de Dios que quita el pecado del mundo. Así habían de preservarse del poder corruptor de la mundanalidad y la idolatría.”—“Joyas de los Testimonios,” tomo 2, pág. 378.

El Señor vió que estas asambleas eran necesarias para la vida espiritual de su pueblo. Necesitaban olvidarse de sus preocupaciones mundanales para estar en comunión con Dios y contemplar las realidades invisibles.

“Si los hijos de Israel necesitaban el beneficio de estas santas convocaciones en su tiempo, ¡cuánto más lo necesitamos nosotros en estos últimos días de peligro y conflicto! Y si los habitantes del mundo necesitaban entonces la luz que Dios había confiado a su iglesia, ¡cuánto más la necesitamos ahora!”—Id., pág. 379.

“El éxito de la reunión depende de la presencia y el poder del Espíritu Santo. Todo aquel que ama la causa de la verdad debiera orar por el derramamiento del Espíritu. Y en cuanto esté en nuestro poder, debemos suprimir todo lo que impida que obre.”—Id., pág. 381.

“Los ministros, antes de predicar, debieran tomar tiempo para buscar la sabiduría y el poder de Dios. . . . Debemos trabajar en armonía con los mensajeros celestiales. Necesitamos más de Dios; no debemos pensar que nuestros sermones pueden hacer la obra. A menos que la gente sea alcan-

zada a través de Dios, nunca será alcanzada. Debemos confiar plenamente en Dios, reclamando su promesa: ‘No con ejército ni con fuerza, sino con mi espíritu, ha dicho Jehová de los ejércitos.’ (Zac. 4:6.)” —“Testimonies,” tomo 6, pág. 50.

“Hablad al pecador con vuestros corazones rebosantes del tierno y misericordioso amor de Cristo. Manifestad un profundo fervor; pero ninguna nota áspera y fuerte debiera oírse de parte del que procura ganar el alma para que mire y viva. Primero consagraed vuestras almas a Dios. Cuando contempléis a nuestro Intercesor en el cielo, dejad que se conmuevan vuestros corazones. Entonces, enternecidos y subyugados, podéis dirigiros a los pecadores penitentes como quienes comprenden el poder del amor redentor. Orad con estas almas, conduciéndolas por fe a los pies de la cruz; elevad sus mentes con vuestras mentes, y fijad el ojo de la fe donde miráis, sobre Jesús, el Portador del pecado. Hacedlos alejarse de sí mismos, pobres seres pecadores, para acercarlos al Salvador y se ganará la victoria. . . .

Cristo crucificado —hablad, orad y cantad acerca de él, y él quebrantará y ganará los corazones. Este es el poder y la sabiduría de Dios para reunir a las almas para Cristo. Las frases secas y formales y la presentación de temas argumentativos producen escaso bien. El poder enternecedor de Dios manifestado en los corazones de los obreros será reconocido por aquellos por quienes trabajan. Las almas están sedientas de las aguas de vida. No seáis cisternas vacías. Si les reveláis el amor de Cristo, podréis conducir a los hambrientos y sedientos a Jesús, y él les dará el pan de vida y el agua de salvación.”—Id., pág. 67.



Organo publicado por la
CASA EDITORA SUDAMERICANA
 Av. San Martín 4555, Florida, FCNGBM.,
 Buenos Aires, República Argentina,
 para la

**ASOCIACION MINISTERIAL DE LAS DIVISIONES
 INTERAMERICANA Y SUDAMERICANA DE LA
 IGLESIA ADVENTISTA DEL SEPTIMO DIA**

Directores:

WALTER E. MURRAY **ENRIQUE WESTPHAL**

Redactor asociado: *Redactor ayudante:*
ARTURO H. ROTH **SERGIO COLLINS**

Secretaria:

MARGARITA DEAK

**REGISTRO NACIONAL DE LA PROPIEDAD
 INTELECTUAL Nº 543.047**



NUM. 34 AÑO 6

CONTENIDO

<i>"Necesitamos más de Dios"</i>	2
<i>Cómo predicar para no convertir a nadie</i>	3
DE CORAZON A CORAZON	
<i>La predicación casual</i>	4
<i>P'anes</i>	4
ARTICULOS GENERALES	
<i>¿En qué consiste la predicación?</i>	5
<i>La predicación de la Nueva Reforma ..</i>	7
OBRA PASTORAL	
<i>¿Qué motiva nuestro servicio?</i>	13
EL EVANGELIO DE LA SALUD	
<i>Un estudio del cáncer entre los adventistas</i>	15
<i>Estadística</i>	16
CONSEJOS DEL ESPIRITU DE PROFECIA	
<i>La predicación</i>	16
PARA LA ORDENACION DE LOS MINISTROS	18
LA MUSICA EN LA IGLESIA	
<i>El papel de la música en la vida del pueblo de Dios</i>	21
<i>Las normas de Juan Wesley para el can- to congregacional</i>	22
VARIOS	
<i>Cómo conseguir ilustraciones para sermo- nes</i>	23
<i>El miedo a la emoción</i>	23
NOTAS Y NOTICIAS	24
ILUSTRACIONES	24



JULIO - AGOSTO DE 1958

Cómo Predicar para no Convertir a Nadie

Por Carlos G. Finney

1. Dejad que vuestro motivo predominante sea asegurar vuestra propia popularidad.
 2. Apuntad más bien a agradar que a convertir a vuestros oyentes.
 3. Procurad aseguraros la reputación de ser un orador ampuloso.
 4. Hablad con un estilo florido, adornado y enteramente fuera del alcance de la comprensión del promedio de las personas.
 5. Sed parcos en vuestras consideraciones, no sea que vuestros sermones contengan bastantes verdades para convertir a un alma.
 6. Causad la impresión de que si Dios es tan bueno como vosotros, no mandará a nadie al infierno.
 7. Predicad el amor de Dios, pero pasad por alto la santidad de su amor.
 8. Evitad hacer énfasis en la doctrina de la completa depravación moral del hombre; no vaya a suceder que ofendáis al moralista.
 9. Lisonjead al rico de manera que el pobre se sienta repelido, y así no convertiréis a ninguno de ambas clases.
 10. Ateneos a un estricto horario, para que no comprometáis vuestro sueldo.
 11. Causad poca o ninguna impresión en vuestros oyentes, para que así podáis repetir a menudo vuestros viejos sermones sin que lo noten.
 12. Si en vuestra presentación ocurre algún pensamiento alarmante, tratadlo ligeramente y por nada del mundo hagáis énfasis en él.
 13. Evitad todo calor y toda manifestación de fervor en vuestra predicación, no sea que lleguen a pensar que en realidad creéis lo que estáis diciendo.—*The Watchman Examiner.*
- “Requiero yo pues delante de Dios, y del Señor Jesucristo, que ha de juzgar a los vivos y los muertos en su manifestación y en su reino, que prediques la palabra; que instes a tiempo y fuera de tiempo; redarguye, reprende, exhorta con toda paciencia y doctrina.” (2 Tim. 4: 1, 2.) En esta exhortación directa y fuerte se presenta claramente el deber del ministro de Cristo. Tiene que predicar ‘la palabra,’ no las opiniones y tradiciones de los hombres, ni fábulas agradables o historias sensacionales, para encender la imaginación y excitar las emociones. No ha de ensalzarse a sí mismo, sino que, como si estuviera en la presencia de Dios, ha de presentarse a un mundo que parece y predicarle la palabra. . . . Debe hablar con sinceridad y profundo fervor . . . a sus oyentes de aquellas cosas que más conciernen a su bienestar actual y eterno.”—*“Obreros Evangélicos,”* pág. 153.



La Predicación Casual

Por Arturo Buckwalter

TODO pastor debiera trazar un plan cuidadoso a fin de abarcar comprensivamente en sus sermones de los sábados los grandes e importantes temas de la fe cristiana, de la vida y la doctrina. Es conveniente que revise los que ha presentado durante el año anterior con el propósito de comprobar cuántos temas esenciales ha expuesto.

Una elección casual de los temas no logra instruir adecuadamente a los miembros en la doctrina de la salvación. El examen de las verdades presentadas por el pastor, a que nos hemos referido, le evitará el riesgo de presentar asuntos de menor importancia y de dar demasiado énfasis en ciertos principios que dan una imagen deformada del Evangelio y de las revelaciones divinas de la Palabra de Dios.

No debieran tratarse los mismos asuntos en la misma forma año tras año. Tiende a la monotonía y no aumenta en los miembros el conocimiento de la verdad. Es inexcusable que el predicador se estanque en la búsqueda de conocimiento adicional e información tendientes a la mejor comprensión e interpretación de la verdad.

El apóstol recomienda que proveamos a nuestra congregación de manjar sólido así como de "leche espiritual." Juan Knox comenta en forma interesante esta referencia, en su obra "The Integrity of Preaching" (La integridad en la predicación), pág. 57: "Se manifiesta mucho sentido común cuando no se le da carne a una persona que puede asimilar únicamente leche; pero cuando una congregación vive permanentemente con un régimen a base de leche, es evidente que algo anda mal. ¿No debemos confesar que en esos casos a menudo el mal radica en que el predicador se alimenta sólo de leche?" La predicación destinada al promedio de las congregaciones no debe ser ni demasiado elemental ni demasiado profunda. Sin embargo se debe ofrecer una variedad en el régimen es-

piritual, que incluya tanto la leche como el manjar sólido. Además, el pastor debiera vigilar constantemente qué porción del gran ciclo de la verdad abarca en su ministerio pastoral. A nadie se puede excusar por la selección de los temas o la predicación casuales.

Planes

HEMOS llegado a una altura del año desde la cual podemos echar una mirada retrospectiva para ver si nuestra labor realizada en la obra del Señor durante los primeros seis meses dió resultados o no. Ya tuvimos tiempo para descubrir algunos puntos débiles de nuestros planes que, de haberlos hecho de otra manera nos habrían dado fruto más abundante. Esta es la época en que debemos volver a estudiar los proyectos que hicimos al principio del año.

No hay ser humano cuyos planes no tengan que ser revisados y modificados. Al hacer los nuestros, la mayoría de las veces no podemos anticiparnos a todas las emergencias que pueden surgir. Lo logrado en los primeros seis meses del año nos debe servir como indicador de los puntos débiles de nuestros proyectos, y cada obrero eficiente y despierto debe estudiar lo realizado para ver dónde puede mejorar en el resto del año.

Los grandes estrategas, después de probar sus planes los revisan detalladamente para descubrir los puntos débiles. Además, están siempre dispuestos a mejorarlos para llevarlos al terreno práctico con el mejor de los resultados. Los que trabajan en la obra de Dios debieran ser tan prudentes y previsores como los mejores estrategas.

Los que formamos parte del movimiento adventista estamos trabajando con toda energía y diligencia para evangelizar a los pueblos de la tierra. La empresa de llevar el Evangelio a todo el mundo es muy grande. Tiene mayores alcances que cualquiera otra emprendida por el ser humano. Por lo tanto, no sólo debemos hacer nuestros planes con todo cuidado sino que tenemos que revisarlos de vez en cuando para ver si estamos alcanzando o no los resultados deseados.

En la obra de ganar almas, a veces los últimos meses del año son los más importantes. Los obreros han terminado sus esfuerzos evangelizadores y están afrontando la tarea de llevar las almas a la decisión final. Es la época de los bautismos. También hay que hacer planes para el año entrante. Hay que nombrar los dirigentes para el próximo periodo. Los obreros de mayor éxito son aquellos que planean su trabajo con la debida anticipación.

¿En qué Consiste la Predicación?

Por H. M. Richards

(Predicador de la Voz de la Profecía)

LA PREDICACION es algo fundamental, no importa cuál sea su definición más correcta. ¿No leemos en el primer capítulo del más corto de los Evangelios que Jesús, inmediatamente después de su bautismo y triunfo de la tentación en el desierto fué a Galilea "predicando el Evangelio del reino de Dios" (Mar. 1: 14)? La primera aparición en público del Salvador fué como un predicador. "Vino . . . predicando." Si Jesús comenzó su ministerio público predicando, quiere decir que la predicación es algo de suma importancia.

El término que se ha traducido por "predicando" en este pasaje, significa "proclamar," "anunciar," "exclamar en voz alta." Y el centro del mensaje de Cristo era: "El tiempo es cumplido, y el reino de Dios está cerca: arrepentíos, y creed al Evangelio." (Mar. 1: 15.)

La predicación de Jesús era definida, bíblica y profética. No se basaba sobre una teoría sutil o un asunto filosófico. Se basaba sobre una realidad: la realidad de su presencia, la realidad de que la profecía dada en lo pasado se estaba cumpliendo en sus días, la realidad

En los últimos años muchos de nuestros obreros adoptaron el sistema de realizar bautismos trimestrales, reconociendo así el valor que encierra el hecho de bautizar las personas a medida que están preparadas, desde el mismo comienzo del año. Los que asisten a los bautismos reciben una impresión favorable, y muchos se deciden a dar el mismo paso en un futuro cercano. Pero una persona que toma esta decisión en diciembre, no tiene tiempo de prepararse para el bautismo hasta el año entrante, y no pocas veces sucede que con el correr de los meses pierde el interés. Celebrando bautismos trimestrales, los interesados pueden decidirse y prepararse dentro del mismo año.

Deseo pedir a todos nuestros obreros que prueben el plan de los bautismos trimestrales. Pensemos en el blanco: "Un bautismo por trimestre en cada iglesia." Los obreros que adoptaron este sistema alcanzaron resultados que sobrepasan los del antiguo método de postergar los bautismos hasta el mes de diciembre.—*W. E. M.*

de que era tiempo de emprender grandes cosas. Su predicación era un llamamiento a la acción. "Arrepentíos," requería, "arrepentíos, que el reino de los cielos se ha acercado." De modo que su predicación era definida y personal.

El ejemplo de Jesús nos revela que la verdadera predicación, según las palabras de Phillips Brooks, "es la comunicación de la verdad hecha por un hombre a los hombres." De lo dicho inferimos que los dos elementos esenciales de la predicación son la *verdad* y el hombre. Dios pudo escribir su mensaje en el cielo con letras de fuego, pero eso no hubiera sido predicación. Es necesario que un hombre hable las palabras de Dios a otros hombres.

LA VERDAD DE DIOS Y LA PERSONALIDAD HUMANA

Puede haber predicadores que captan el interés de los oyentes, que los fascinan con sus fuegos oratorios, que filosofan y proponen intrincadas especulaciones; pero eso no es predicación, porque no es la verdad. La verdadera predicación debe estar respaldada por un hombre íntegro. La verdadera predicación siempre implica a una persona y una verdad; y todavía interviene un tercer elemento: debe ser una verdad *bíblica*. La predicación de Jesús tenía las características expuestas. Era un hombre íntegro: el Hijo del hombre; predicaba la verdad: la verdad de Dios; y se basaba en las Escrituras. Comenzó su predicación citando el Antiguo Testamento.

Si en el presente se advierte una disminución del interés en nuestra predicación, sería conveniente que en primer término considerásemos nuestra personalidad. ¿Quiénes somos? ¿Vivimos y creemos en la verdad que predicamos? ¿Está entronizada en nuestros corazones? ¿Somos la encarnación del mensaje que llevamos?

En segundo término debemos preguntarnos: ¿Cuál es nuestra actitud hacia la verdad? ¿Hemos ahogado la verdad, o la hemos encubierto con nuestras palabras, o la hemos tornado difícil de comprender, o tal vez hasta la hemos adulterado con nuestras propias ideas y filosofías humanas? Recordemos esto: la verdadera predicación nunca morirá. Nunca será reemplazada mientras haya hombres íntegros, guiados



“Lo que vale de nuestras oraciones no es su aritmética, cuántas son; ni su retórica, cuán elocuente sean; ni su geometría, cuán largas sean; ni su lógica, la argumentación que tengan; ni su método, lo ordenadas que puedan ser —¡lo que vale es el fervor espiritual!”—*J. Ellis.*



por el Espíritu Santo, que prediquen un mensaje verdadero. Tales predicadores siempre tendrán quienes los escuchen. Cuando el hombre de Dios lleva el mensaje de Dios en el tiempo de Dios, siempre encuentra corazones listos para arder por la verdad cuando abre las Sagradas Escrituras ante ellos. (Véase Lucas 24: 32.)

Es imposible separar la verdad de la personalidad. Los mensajes de Dios siempre son proclamados por una persona; en realidad están encarnados en una persona. Los adventistas a menudo hablamos de “el mensaje.” ¿Creemos el mensaje? ¿Hemos oído el mensaje? En caso afirmativo, debemos salir y predicar el mensaje. En los tiempos del Nuevo Testamento siempre había un mensaje y un hombre. “Este es el mensaje que oímos de él, y os anunciamos,” declaró el apóstol Juan. (1 Juan 1: 5.)

EL PREDICADOR ES UN TESTIGO DE CRISTO

Cada verdadero predicador es un testigo: un testigo de Cristo. Jesús dijo: “Mas recibiréis la virtud del Espíritu Santo que vendrá sobre vosotros: y me seréis testigos.” (Hech. 1: 8.) No dijo: “Me seréis abogados,” sino: “Me seréis testigos.” Un testigo habla de lo que sabe, describe lo que ha visto. Cuando joven comparecí como testigo ante una corte judicial. Antes de que me diera cuenta, estaba ante la corte exponiendo mi pensamiento acerca de las cosas. Inmediatamente el juez me recordó que me habían llamado para decir lo que había visto, y no lo que yo pensaba.

La predicación no consiste, en primer término, en argüir, comentar o filosofar acerca de la verdad; tampoco es un tejido oratorio de hermosa trama. Predicar es dar testimonio, decir algo que sabemos a otras personas que desean saberlo, que deben saberlo, o ambas cosas a la

vez. Por eso la predicación está estrechamente ligada con la personalidad. Nunca habrá predicación sin una persona, sin un predicador. No puede haber testimonio sin un testigo.

Para ser verdaderos predicadores, debemos ser hijos de Dios. Recordemos, no somos conferenciantes, sino predicadores. En primer lugar debemos ser cristianos, hijos de Dios en medio de una generación impía. El predicador debe ser un hombre de Dios. Puede haber cursado los estudios más elevados y haber recibido la ordenación por la iglesia; pero a menos que haya nacido de nuevo con el testimonio del Espíritu en su corazón, nunca será un verdadero predicador, y nunca dará un mensaje que alcanzará los corazones de los hombres con el poder de Dios.

NUESTRA COMISION EVANGELICA

La comisión evangélica que Cristo nos encomendó se extiende “hasta el fin del mundo” (Mat. 28: 19, 20), y abarca “a toda criatura.” (Mar. 16: 15.) Jesús no sólo les ordenó predicar a sus discípulos, sino que también les dió el mensaje y les señaló la extensión que debían alcanzar con él. “Los discípulos habían de enseñar lo que Cristo había enseñado. Aquí se incluye aquello que él había dicho, no solamente en persona, sino por todos los profetas y maestros del Antiguo Testamento. Se excluye la enseñanza humana. No hay lugar para la tradición, para las teorías y conclusiones humanas, y para la legislación eclesiástica. Ninguna ley ordenada por la autoridad eclesiástica está incluida por el mandato. Ninguna de estas cosas han de enseñar los siervos de Cristo. . . . El Evangelio ha de ser presentado no como una teoría sin vida, sino como una fuerza viva para cambiar la vida.”—*“El Deseado,”* págs. 753, 754.

Predicar es una misión solemne, elevada y santa. La tarea del predicador no es meramente presentar la verdad, sino, mediante la presentación de esa verdad, cambiar la vida.

Si vosotros, como predicadores, hablarais a doscientas personas durante media hora una vez por semana, utilizaríais un total de cien horas de su tiempo. Esto equivale a doce jornadas de ocho horas de una persona. ¿Contiene vuestro sermón suficiente material de valor? ¿Es de tal importancia como para permitirnos acercarnos a cualquier persona de la congregación y decirle: “Me gustaría ocupar dos semanas de su tiempo para presentarle algunas verdades y bendiciones que tengo en mi corazón?” Pensad en la cantidad de vida humana que se gasta en un solo sermón, porque vida es tiempo. Benjamín Franklin dijo: “¿Amáis la vida? Entonces no malgastéis el tiempo, porque es la materia prima con la cual se hace la vida.” Pensad en la cantidad de vida —el número de latidos del corazón, las oportunidades para aceptar la gra-

cia, los momentos de decisión, los elementos formativos del destino— que habéis tomado de ese hombre, de esa mujer, de todos ellos. Es un pensamiento que humilla y alarma, pero que también inspira.

Sin embargo, algunas personas son culpables de llenar el tiempo con una cantidad de charlas piadosas, con ocurrencias intrascendentes, con una masa de sutiles invenciones humanas, insípidas, sin poder y sin esperanza. Es indudable que cuando una persona pone a mi disposición una parte de su vida, yo debo usarla para presentarle los grandes puntos de la ley de Dios, las poderosas revelaciones de su Palabra y las promesas eternas del Evangelio.

EL TEMA CENTRAL DE LA PREDICACION CRISTIANA

Os invito a considerar algunas de las influencias más significativas y algunos de los sentidos más amplios de la verdadera predicación. A menudo se han clasificado los sermones como expositivos, doctrinales, prácticos, narrativos, etc.; pero yo estoy con Phillips Brooks, quien afirma que tal clasificación es de poco valor. La gran necesidad de la predicación cristiana es que se predique a Cristo. El dijo: “Y yo, si fuere levantado de la tierra, a todos traeré a mí mismo.” (Juan 12: 32.) La verdadera predicación cristiana conduce a los hombres hacia Cristo. Sólo el magnetismo de la cruz puede hacer que una predicación sea irresistible.

El centro de todo nuestro ministerio debe ser “el magno y grandioso monumento de la misericordia y regeneración, de la salvación y redención: el Hijo de Dios levantado en la cruz.” —“*Obreros Evangélicos*,” pág. 330.

La verdadera predicación adventista, la predicación que formó a este movimiento, la pre-

dicación que edificó la iglesia, la predicación que nos puso en nuestro camino, ésa es la clase de predicación que llevará el mensaje a una victoria final.

Algunas personas acostumbran predicar sermones compuestos mayormente de historias conmovedoras, y hasta de anécdotas jocosas. Otras se deleitan en las discusiones basadas en los sucesos mundiales de los cuales los oyentes conocen tanto como el ministro, y de otros asuntos de los cuales nadie conoce nada de cierto. Se predicán sermones acerca de los platos voladores y de horrendas descripciones de explosiones atómicas. Debemos recordar que esa clase de sermones forma cristianos débiles. Es imposible formar caracteres firmes sólo con repases de las noticias de actualidad. El corazón del pecador no experimentará una gran convicción a menos que en el corazón del predicador haya una gran convicción de la verdad.

Ningún verdadero predicador puede seguir el ejemplo del vicario complaciente quien, al ver al señor feudal entre la congregación, suavizó la apelación final de su sermón con estas palabras: “A menos que os arrepintáis, por decirlo así, y os convirtáis hasta cierto punto, todos seréis condenados en cierta medida.”

Cuando predicamos, debemos hacerlo estimulando a la acción: a una decisión que debe hacerse en ese momento y en ese lugar. Necesitamos una predicación como la que hicieron los apóstoles en el Pentecostés, cuando los oyentes quedaron tan conmovidos, que exclamaron: “Varones hermanos, ¿qué haremos?” (Hech. 2: 37.)

Vivir y hablar de tal manera que la iglesia se edifique y que los pecadores se arrepientan: *tal es la verdadera predicación.*

La Predicación de la Nueva Reforma

Por Enrique L. Rudy

(Vicepresidente de la Asociación General)

EL APOSTOL Pablo señaló con propiedad el glorioso privilegio de ser un predicador del Evangelio de salvación. Se denominó a sí mismo “siervo de Jesucristo, llamado a ser apóstol, apartado para el Evangelio de Dios.” (Rom. 1: 1.)

Ser apartado para la predicación del Evangelio de Dios constituye una designación suprema: es una relación de Señor a siervo. Esta no es la relación común de siervo, en la cual todos los cristianos están por Cristo su Señor,

sino la relación especial de oficio, de servicio en el reino de Cristo. Los siervos de un rey son oficiales de elevada graduación. En esta relación, “siervo” expresa dignidad y honor. Por esto se aplica a los profetas (Deut. 34: 5; Jer. 25: 4), y al Mesías (Isa. 42: 1; 43: 10), el Príncipe de los predicadores. Con el uso de este título, Pablo reconoce la autoridad y la dignidad del Señor Jesús, a cuyo servicio está.

En la actualidad el cristianismo ha entrado en una nueva era grandiosa. Es conocida como

mo la Nueva Reforma, tal vez "la reforma más profunda y abarcante que la iglesia haya experimentado hasta ahora."—*Roberto S. Bilheimer.*

La manera como se lleva a cabo esta reforma da una importancia sin precedentes a la segunda venida de Cristo. Por lo tanto es esencial que los ministros adventistas y los demás obreros de la causa descubran la relación de su predicación con los asuntos doctrinales y espirituales implicados en el crecimiento y el desarrollo de este movimiento religioso.

Está sucediendo algo inusitado en la vida de la iglesia de hoy. La presión de los sucesos está enseñándole al mundo que los hombres deben aprender a vivir juntos como una sola familia, o en caso contrario, desaparecer juntos de la superficie de la tierra. En la iglesia está aconteciendo algo similar. Bajo la poderosa dirección del Espíritu de Dios se evidencia una inequívoca aceleración del propósito eterno de Dios, impulsando a la iglesia a los últimos movimientos de la gracia divina. Por primera vez en la historia, con todo el mundo habitado despertándose y abriéndose ante nuestros ojos, podemos ver el cumplimiento del plan divino para el mundo.

"Estamos viviendo en el tiempo del fin. El presto cumplimiento de las señales de los tiempos proclama la inminencia de la venida de nuestro Señor. . . . Las agencias del mal se coligan y acrecen sus fuerzas para la gran crisis final. Grandes cambios están a punto de producirse en el mundo, y los movimientos finales serán rápidos." ¹

La iglesia, sumida en los movimientos revolucionarios actuales, se esfuerza por alcanzar la pureza y fortaleza originales para su mensaje trascendente. Está decidida a no perder las nuevas de la gracia de Dios ofrecida a los pecadores. En esta lucha la gente se está colocando en pro o en contra de la voluntad divina. Por un lado se rechazan, en interés de la transigencia, las verdades que han regido durante siglos las vidas de los hombres. Por el otro, se están reactualizando grandes principios de la Reforma con una fe y celo que promete importantes realizaciones en el futuro cercano.

Lo mismo que otros grandes movimientos religiosos del pasado, la Nueva Reforma se identifica por algunas características peculiares. Estas han aparecido durante un período de varios años, y ahora pueden establecerse definitivamente. Son muy importantes para el predicador y el profesor de la verdad bíblica del presente.

1. AUTORIDAD DE LA PALABRA DE DIOS

La primera característica y tal vez la más importante, de la Nueva Reforma es el redescubrimiento de la Biblia como un "Libro de Proclamación, el portador de un mensaje, el comunicador de alguna cosa que debe decirse." ²

"La Biblia en su plenitud ha sido devuelta al predicador."

La vuelta del Libro de Dios al predicador ha llegado a ser, tras un largo período de "aridez evangélica," característica del nuevo despertar religioso. De igual modo que la Reforma del siglo XVI, la Nueva Reforma está señalada por un "sincero, expectante y profundamente serio regreso a la Biblia." ³

"Los trabajos de los eruditos y teólogos han abierto nuevas fronteras a la comprensión bíblica, y su exploración resulta una excitante

"Los fieles mensajeros de Dios . . . deben ponerse en estrecho contacto con el Gran Maestro, para ser enseñados diariamente por Dios. Deben luchar con Dios en ferviente oración en procura del bautismo del Espíritu Santo, para poder hacer frente a las necesidades de un mundo que perece en el pecado. Se les promete todo el poder necesario a los que avanzan por fe proclamando el Evangelio eterno."—*"Testimonies to Ministers,"* pág. 459.

aventura por sendas extraordinarias. Además, la preocupación contemporánea acerca del significado de la historia ha conducido a muchas personas vigilantes hacia una mayor comprensión de la urgencia e importancia del mensaje bíblico." ⁴

A partir del segundo movimiento adventista, en la vida de la iglesia nada ha contribuido tanto a animar la predicación del mensaje del tercer ángel como la recuperación de la Biblia en su plenitud, como el *único* Libro del predicador. Este hecho debiera derivar en un retorno a la predicación bíblica de parte de los predicadores adventistas, de una manera desconocida hasta ahora en nuestra historia. Esta es nuestra oportunidad dorada para proclamar todo el mensaje de Dios a una generación ansiosa de escuchar y aceptar la Biblia como la autoridad final en materia de fe. Proclamar el mensaje de la Biblia, encuadrado en la esperanza adventista, debiera constituir la preocupación más importante de cada predicador y maestro del movimiento adventista. Este retorno de la Biblia a las manos del predicador tiene una virtud libertadora y constreñidora. Es libertadora porque la veracidad y autoridad de la Palabra de Dios han sido vindicadas por los hallazgos de los eruditos más competentes, tanto de las esferas bíblicas como científicas. Es constreñidora, porque se ha descubierto que la Biblia contiene el único mensaje de salvación para un mundo perplejo. Dios se ha revelado a través de su Pala-

bra. La extensión de su revelación se ha expandido hasta alcanzar los confines de la tierra. El predicador, al enfrentarse con Dios en estas circunstancias, se convierte en el heraldo de su revelación. Al obtener una visión del vasto alcance del propósito de Dios, el verdadero mensajero de la Palabra es constreñido a proclamar las buenas nuevas de la gracia redentora de Dios con gran celo e inquebrantable fidelidad.

2. CRISTO COMO SEÑOR Y SALVADOR

Alguien ha dicho que "el hecho más importante respecto de la teología americana contemporánea es la desintegración del liberalismo."⁵ Esta observación se hizo hace más de 20 años. En la actualidad los teólogos afirman categóricamente: "El liberalismo, como sistema teológico, se ha derrumbado." Se ha originado una nueva y más profunda estimación de Jesucristo: de su persona y su obra.

"Ya no es más principalmente nuestro Maestro en cuyas palabras debe verse la suma de toda sabiduría. Ni es esencialmente el Gran Ejemplo, quien 'anduvo haciendo bienes' en una forma que debiéramos esforzarnos por imitar. Todavía nos inspira respeto como el más grande de todos los maestros de religión, y despierta nuestro amor como el incomparable Amigo del hombre; pero nos inspira reverencia y adoración como el Ser mediante quien Dios obró los mayores y más decisivos de todos sus hechos poderosos, que cambiaron el curso de la historia y fundaron una nueva raza de hombres. Para nosotros, como para San Pablo, el nombre más apropiado para él no es Rabbí, o Maestro bueno, sino Salvador."⁶

"Hay hombres que hoy debieran poseer amplitud de pensamiento, que debieran ser sabios y dignos de confianza, y que sin embargo no lo son, porque han sido educados para seguir los planes de otros hombres. Han permitido que otros les indiquen precisamente qué deben hacer, convirtiéndose así en enanos intelectuales. . . . Son simples máquinas movidas por el pensamiento de otro hombre."—*Testimonies to Ministers*, pág. 303.

Así habla una persona que realiza el peregrinaje espiritual e intelectual desde el liberalismo hacia la fe apostólica en Cristo, el Salvador del mundo. El testimonio de otra autoridad le da expresión a una nueva fe en Cristo como el Señor y Salvador:

"El mensaje del Nuevo Testamento puede reducirse a estas dos afirmaciones: (1) Jesús fué una persona real e histórica, cuya aparición

y ministerio se efectuaron en la culminación de una serie de acontecimientos históricos de los cuales el Antiguo Testamento es el festigo; y (2) Jesús confrontó a los hombres con el poder eterno de Dios y con su verdad, no tanto en su mensaje como en su vida, en sus hechos y en su persona. El hombre estaba en Cristo: el hombre tal como Dios quería que fuese en la creación; y Dios estaba en Cristo, reconciliando con él a su creación extraviada. Estos dos conceptos deben expresarse con igual confianza, si queremos hacer justicia a la fe de los que comprendieron la revelación de Dios en Jesús."⁷

En su estudio monumental de la humanidad, el historiador Arnoldo J. Toynbee se detiene para reconocer la figura de Jesucristo que se destaca por encima de los negocios del mundo. "Y ahora —reflexiona,— cuando nos detenemos y contemplamos con nuestros ojos fijos en la playa más lejana, una sola figura se levanta de las aguas y de inmediato llena todo el horizonte. Es el Salvador; 'del trabajo de su alma verá; y será saciado.'"

Este nuevo reconocimiento de la figura de Jesús como Señor y Cristo, también caracteriza a la Reforma de nuestros días. Con las dos devastadoras guerras que destruyeron el mundo, las estructuras teológicas liberales se derrumbaron y fueron consumidas por las llamas. Las teorías y las filosofías hechas por los hombres saltaron en pedazos, "para que queden las cosas que son firmes." (Heb. 12: 27.)

La figura trascendente de Jesús ha emergido por encima de las ruinas de una edad que pasó a la historia. Durante los turbulentos días de la segunda guerra mundial, Adolfo Keller vió la majestad de Cristo, resplandeciente de gloria y honor, que reaparecía en el pensamiento de los cristianos europeos. Entonces les escribió a los cristianos de los demás continentes:

"La Cruz se alza en medio de la predicación del presente. . . . La majestad y la inexpresable soberanía de Dios sobre todo el mundo constituyen un tema favorito. . . . La predicación actual no se adecúa a esas bajas recetas moralistas y a ese perfeccionismo utópico que constituyeron la concomitancia natural de un idealismo cristiano optimista. Ha descubierto las antiguas verdades trascendentes acerca de Dios: lo que hace, lo que significa Cristo, lo que significa su cruz para los pecadores, cómo su resurrección y su reino están revelando su poder redentor a este mundo que está llegando a su fin, para que pueda comenzar el reino de Dios."⁸

Así se "ha abierto una puerta grande y eficaz" (1 Cor. 16: 9) al mensajero del Evangelio. "Cristo como el Salvador que perdona el pecado, Cristo como el Portador del pecado, Cristo como la Estrella brillante de la mañana,"⁹ ha de ser el tema principal de cada ministro y maestro.

3. REAFIRMACION DE LOS PRINCIPIOS BASICOS DE LA REFORMA

Los miembros de las "iglesias protestantes conservadoras" están observando la virilidad apostólica y el celo evangélico de otros cristianos que han clasificado arrogantemente en la categoría de "sectas al margen." Están descubriendo con desaliento que las "sectas" han tenido más éxito en crear y sostener iglesias precisamente donde las iglesias protestantes conservadoras habían fracasado; y que gran parte de la fortaleza de las sectas modernas procede de la debilidad de las antiguas formas de protestantismo.

En la Nueva Reforma están emergiendo dos tendencias: el "protestantismo ecuménico" por una parte, y el "protestantismo no ecuménico" por otra. Las diferentes fuerzas de la Nueva Reforma están desafiando y experimentando las profundas implicaciones de las tres columnas principales de la fe protestante: la Biblia como autoridad, la justificación por la fe, y el sacerdocio de todos los creyentes. Como resultado, se está creando un nuevo protestantismo, con el protestantismo ecuménico y con el no ecuménico cooperando en el mismo movimiento.

Los cristianos sinceros de las iglesias de la Reforma están recordando que el cristianismo pide sacrificio, que el camino que conduce al cielo es estrecho. Están llegando a comprender que el comportamiento del cristiano debe distinguirse del de los no cristianos. También están descubriendo la naturaleza traidora del pecado; que la victoria final sobre el pecado y la muerte pertenece a Jesús, y que la realización de la última esperanza de la humanidad está fuera del alcance de la historia, en el reino eterno de Dios.

En "el gran cuerpo de los verdaderos seguidores de Cristo" que "aún deben hallarse" en las diferentes iglesias cristianas, hay muchos que "no han oído nunca proclamar las verdades especiales para nuestro tiempo. No pocos están descontentos con su estado actual y tienen sed de más luz. En vano buscan el espíritu de Cristo en las iglesias a las cuales pertenecen. Como estas congregaciones se apartan más y más de la verdad y se van uniendo más y más con el mundo, la diferencia entre ambas categorías de cristianos se irá accentuando hasta quedar con-

sumada la separación. Llegará el día en que los que aman a Dios sobre todas las cosas no podrán permanecer unidos con los que son amadores de los placeres más bien que amadores de Dios; teniendo la forma de la piedad, mas negando el poder de ella." ¹⁰

"Por doquiera la gente hace sus decisiones; todos están tomando posiciones, o bajo el estandarte de la verdad y la justicia, o bajo el estandarte de las potencias apóstatas que están contendiendo por la supremacía. En este tiempo se ha de dar al mundo el mensaje de Dios con tanto énfasis y poder que la gente se vea frente a frente con la verdad, y deba decidir con su mente y su corazón. Debe ser inducida a ver la superioridad de la verdad sobre los múltiples errores que procuran atraer la atención y suplantarlo, si fuese posible, la Palabra de Dios para este tiempo solemne." ¹¹

4. EL REAVIVAMIENTO DE LA ESPERANZA ADVENTISTA

La escatología, o sea la doctrina concerniente a "las cosas postreras" —el fin del mundo, la segunda venida de Cristo, la resurrección— se ha cambiado del segundo lugar a que estaba relegada en el pensamiento cristiano, a una posición en que ha llegado a ser el factor determinante para la comprensión de la fe. Una parte del nuevo pensamiento que obra en la iglesia trata del fin del mundo y del establecimiento del reino de Cristo al final de la historia.

Los miembros de varias denominaciones expresan libremente su fe en el segundo advenimiento de Cristo como la bendita esperanza del cristiano. Generalmente conceden que las condiciones actuales que imperan en la tierra no pueden durar. Se espera que suceda algún cataclismo o desastre, algún acontecimiento que conmoverá este viejo mundo hasta sus fundamentos. En las múltiples señales de los tiempos, incluyendo el total fracaso de la sabiduría humana para hallar una solución a los problemas de la raza terrena, buscan la evidencia inequívoca de que "la venida del Señor se acerca."

La creciente convicción de que Jesús apresura su venida, la obra poderosa del Espíritu de Dios sobre los corazones de los que buscan la luz de la salvación, y el conocimiento de que

¿PREDICACION REAL O IMAGINARIA?

EN CIERTA ocasión, cuando Betterton, el afamado actor, cenaba con el Dr. Sheldon, Arzobispo de Cantérbury, el Arzobispo le dijo: "Servíos decirme, Sr. Betterton, por qué vosotros los actores impresionáis tan profundamente a vuestro auditorio hablando de cosas imaginarias." "Señor, replicó Betterton, con el debido respeto a vuestra Señoría, permitidme decirlos que la razón es sencilla; todo radica en el poder del entusiasmo. Nosotros en el escenario hablamos de las cosas imaginarias como si fueran reales; y vosotros en el púlpito habláis de la cosas reales como si fueran imaginarias."—*"Evangelism,"* pág. 179.

el pueblo de Dios en el presente "tiene en sus manos el pan de la vida para un mundo hambriento," intensifica la urgencia de presentar el último mensaje de la misericordia de Dios. Hace años la sierva del Señor amonestó al pueblo adventista a no demorar más la proclamación de la verdad presente.

"A medida que el tiempo transcurre se hace siempre más evidente que los juicios de Dios están en el mundo. . . . Numerosos son todavía los que no han oído la verdad que debe probarlos en este tiempo. El Espíritu de Dios contiene todavía con muchos. El tiempo de los juicios destructores divinos es tiempo de gracia para aquellos que no han tenido oportunidad de conocer la verdad. . . . La misericordia de Dios se manifiesta en su larga indulgencia. Está reteniendo sus juicios para que el mensaje de amonestación llegue a todos." ¹²

"No tenemos tiempo para espaciarnos en asuntos que no tienen importancia. . . . Pronto una terrible sorpresa sobrecogerá a los habitantes del mundo. Cristo vendrá repentinamente, con poder y grande gloria. Entonces no habrá tiempo para prepararse para recibirlo. Ahora es el tiempo en que hemos de dar el mensaje de advertencia." ¹³

5. LA BUSQUEDA DE LA IGLESIA VERDADERA

Entre las numerosas doctrinas con que se relaciona la Nueva Reforma se encuentra la de la iglesia. ¿En qué consiste la verdadera iglesia? ¿Existe ya, o aún se espera su advenimiento? ¿Hay salvación fuera de la iglesia? Estas y otras preguntas semejantes esperan ansiosamente una respuesta decisiva.

En el movimiento ecuménico se elevan voces que anuncian la venida de una gran iglesia unida. Pero hacen muy claro que la gran iglesia futura no se realizará mientras un gran número de cristianos continúen insistiendo en que las formas necesarias de organización ya se han encontrado y ya existen en cualquiera que sea su propia denominación. Juan Knox, que ha investigado mucho acerca del problema de la iglesia, nos recuerda que "la iglesia unida pertenece al futuro, no al pasado; y si alguna cosa está clara es que aún no se ha determinado cómo será en definitiva. . . . Sería falso identificar la gran iglesia venidera con el catolicismo romano, con la ortodoxia oriental o con el anglicanismo, lo mismo que con el luteranismo, el congregacionalismo, el presbiterianismo, el metodismo, o cualquier otro culto denominacional. La Iglesia Unida será una nueva creación, y seríamos imprudentes si procurásemos artificialmente limitar las formas posibles que pueda asumir." ¹⁴

Para el punto de vista católico romano, la cuestión no ofrece dificultad. El catolicismo sostiene que es la iglesia de Cristo. Según ellos:

"No hay otra iglesia verdadera fuera de la comunión romana, sin importar en qué punto cualquier cuerpo cristiano se haya separado de la iglesia del papa. En este respecto, los anglicanos más ritualistas de la Alta Iglesia, no están en mejores condiciones que los miembros de la Ciencia Cristiana o de la Iglesia Adventista. Todos ellos están fuera del redil, y deben ser traídos de vuelta." ¹⁵

A medida que progresa la discusión de la nueva iglesia, las cuestiones que han dividido a las iglesias históricas se están tornando cada vez menos importantes para muchos. Daniel Jenkins escribe:

"Parece que puede predecirse con confianza que el futuro no sustentará las pretensiones de algunos cuerpos religiosos que afirman ser ellos solos y exclusivamente la única iglesia verdadera de Jesucristo." ¹⁶

"Aquellas sectas protestantes que son tan conscientes de su propia pureza distintiva, hasta el grado de rehusar tener comunión con otros cuerpos cristianos, no obran como si creyeran seriamente que su pretensión será aceptada universalmente entre los cristianos, y la dirección discernidora de la historia ciertamente no les da fundamento para animarse." ¹⁷

Es evidente que en la actualidad existe una sincera búsqueda de la verdadera iglesia de Cristo. En todas partes la gente se ve forzada a tomar posiciones. ¿Serán sus decisiones influenciadas por la verdad o por la política? A menos que la verdad de Dios para este tiempo se proclame claramente y sin temor, muchas personas sinceras serán incapaces de decidir dónde unirse con el pueblo de Dios. Esta búsqueda universal por la verdad presenta un nuevo desafío a los que han recibido la comisión de proclamar el mensaje final de misericordia a un mundo desconcertado.

6. LA PREDICACION DE LA NUEVA REFORMA

De lo que se ha expuesto resulta claro que la predicación del presente debe orientarse hacia los grandes asuntos espirituales y doctrinales de lo que se ha denominado el Movimiento de la Nueva Reforma. Gran parte de la predicación de nuestros días parece estar alejada de todo lo que la gente realmente anhela comprender. Una mujer joven, símbolo de muchas otras, recientemente se quejaba de que su pastor insistía en hablar de las cuestiones sociales, pero que los jóvenes querían estudiar la religión básica, el problema del pecado, la seguridad de la salvación, y los temas realmente importantes. La gente reconoce las necesidades de sus almas y sabe que esas necesidades pueden satisfacerse únicamente por lo que llaman un "cristianismo con espina dorsal."

Cierta persona que estaba relacionada con las cosas de la vida que suceden todos los días, le

decía a un predicador amigo: “Lo que me resulta difícil cuando Vd. comienza a hablar acerca del hombre, es que ninguna de las cosas que Vd. dice de él parecen aplicarse a los hombres que realmente encuentro.”

Lo que Pablo Blanshard dijo recientemente acerca de la literatura religiosa, también se aplica a una gran parte de la predicación contemporánea. “La literatura religiosa —dijo— adolece de demasiada ternura; carece de vitalidad y vigor. Está envuelta en el tejido esterilizado del respeto hipócrita.”

La tendencia actual propende a las ceremonias, las formas y las realizaciones externas. Como ha sucedido siempre en el pasado, el profeta de nuevo tiende a degenerar en sacerdote. El hombre que habla para Dios tiene inclinación a convertirse en el hombre que realiza ceremonias para él. Los ministros están propensos a ser devotos por el pueblo, llevando la responsabilidad de la iglesia en forma profesional en lugar de hacerlo como portavoces y siervos del Señor a quien representan.

En ciertos sectores los ministros en lugar de predicar, dan una serie de “mensajes” acerca de “cómo hallar recursos para el dominio de la vida.” Cierta boletín de una iglesia invitaba a las personas a asistir a una serie de charlas acerca de “cómo ayudarse a estar serenos,” “deje sus preocupaciones en la iglesia,” “la religión puede vencer la tensión nerviosa,” etc. Un ministro que ha vertido su caudal psicológico y se ha alejado del Evangelio, comienza por “enriquecer la liturgia.” “Movimos los muebles de la iglesia —confesó posteriormente el pastor de la iglesia aludida,— cambiamos el púlpito del centro hacia la derecha, y luego hacia la izquierda, y por último a un sitio equidistante del suelo y el techo, y quedamos sorprendidos al descubrir que no había una relación positiva entre la ubicación del púlpito y la efectividad del mensaje que se proclamaba desde él.”

Los graduados de nuestros colegios y seminarios en demasiados casos sirven más para la silla del profesor y el trabajo de investigación que para predicadores efectivos de la Palabra de Dios en el púlpito. Su clase de predicación ha sido bien descrita por lo que dijo un oficial británico de su capellán: “Cuando me ubico entre los soldados, y escucho a nuestro buen capellán, siento que si no puede obtener la menor nota de respuesta es porque no tiene la menor idea de lo que piensa y de lo que es un soldado común.”

Quiera Dios que nunca se diga con veracidad tal cosa de nosotros y nuestro ministerio. De todos los tiempos de la historia del cristianismo, el actual es el más apropiado para una predicación madura y valiente hasta ahora no oída por los pecadores. Ahora que se ha devuelto al predicador la Biblia en su plenitud, debiera haber un reavivamiento de la verdadera

predicación bíblica. Entonces no habría falta de interés de parte del pueblo, y el predicador nunca carecería de un mensaje. “Dadme la Biblia y el Espíritu Santo —dijo Spurgeon— y siempre podré estar predicando.”

El escenario actual del mundo —secular y religioso— es ideal para la proclamación del mensaje del tercer ángel. Las grandes verdades que caracterizan al segundo movimiento adventista, el ministerio mediador de Cristo y la perpetuidad de la ley de Dios, son la respuesta a las necesidades especiales de los hombres que viven en este tiempo de juicio. Los mensajes de Apocalipsis 14 “constituyen una triple amonestación, que debe servir para preparar a los habitantes de la tierra para la segunda venida del Señor. La declaración: ‘Ha llegado la hora de su juicio,’ indica la obra final de la actuación de Cristo para la salvación de los hombres. Proclama una verdad que debe seguir siendo proclamada hasta el fin de la intercesión del Salvador y su regreso a la tierra para llevar a su pueblo consigo.”¹⁸

“Se ha de realizar una gran obra en la presentación de las verdades salvadoras del Evangelio a los hombres. Tal es el medio ordenado por Dios para detener la marea de corrupción moral. Es su medio de restaurar su imagen moral en el hombre. Es su remedio para la desorganización universal. Es el poder que une a los hombres. Presentar estas verdades es obra del mensaje del tercer ángel. El Señor quiere que la proclamación de este mensaje sea la obra más sublime y grandiosa que se lleve a cabo en el mundo en este tiempo.”¹⁹

Finalmente, en la predicación de la Nueva Reforma debe recordarse la búsqueda contemporánea de la verdadera iglesia. Esparcidos entre las diversas denominaciones religiosas hay una hueste de verdaderos seguidores de Cristo. Están esperando la misericordiosa invitación del mensaje del tercer ángel, y bajo la predicación de este mensaje atenderán el llamado y se unirán con el pueblo remanente de Dios. “Muchos, tanto ministros como laicos, aceptarán gustosamente esas grandes verdades que Dios ha hecho proclamar en este tiempo a fin de preparar un pueblo para la segunda venida del Señor.”²⁰

Esto indica que ha sido delineado el trabajo que nos corresponde hacer como ministros y predicadores, a quienes se ha confiado el mensaje final de Dios. El Señor nos ha dado una verdad especial para este tiempo de emergencia.

“¿Quién se atreverá a publicarla? El manda a sus siervos a que dirijan al mundo el último llamamiento de la misericordia divina. No pueden callar sin peligro de sus almas. Los embajadores de Cristo no tienen por qué preocuparse de las consecuencias. Deben cumplir con su deber y dejar a Dios los resultados.”²¹



O BRA PASTORAL

¿Qué Motiva Nuestro Servicio?

Por G. M. Mathews

(Director adjunto de Educación de la Asociación General)

LA NEGATIVA del opulento joven a abandonar su riqueza y seguir en pos de Jesús, aparentemente impresionó mucho a Pedro. En Mateo 19:27 leemos que le dijo a Jesús: "He aquí nosotros hemos dejado todo, y te hemos seguido: ¿qué pues tendremos?" Jesús no pasó por alto su pregunta, aunque tenía sabor de asalariado, sino que aprovechó la ocasión para establecer algunos principios básicos de la remuneración divina por el servicio rendido al reino de Dios.

Recurrió a la parábola del padre de familia para hacer notar que los que trabajan para el reino *no ganan su recompensa*. Así como algunos obreros recibieron el salario de un día por una sola hora de trabajo, Dios también dará a todos los que lleguen al cielo una recompensa muy superior a todo lo que puedan esperar. Será tan abrumadoramente generosa, tan superior a todo lo que puedan haber ganado, que olvidarán sus sacrificios y luchas más do-

lorosos experimentados cuando trabajaban para él en la tierra.

Si no podemos *ganar* la recompensa celestial, ¿cuál es el *propósito* del servicio? *Ayudarnos a que nos preparemos para el cielo*. Este pensamiento se destaca en el libro "La Educación."

"Los que rechazan el privilegio del compañerismo con Cristo en el servicio, rechazan la *única preparación que imparte idoneidad para participar con él en la gloria*. Rechazan la preparación que en esta vida da fuerza y nobleza de carácter."—Pág. 257. (La cursiva es nuestra.)

Entonces, el servicio es la provisión hecha por Dios para ayudarnos a desarrollar caracteres que nos habilitarán para el reino. Pero no todo el servicio que se efectúa cumple este propósito. Jesús señala en las terribles palabras de Mateo 7:21-23 que "muchos" que han realizado obras admirables en el nombre de Jesús no serán reconocidos por el Señor. ¿Cuáles son las características del servicio aceptable? ¿En qué forma debemos realizar el servicio para Cristo a fin de que nos dé "fortaleza y nobleza de carácter"?

LOS MOTIVOS DETERMINAN EL VALOR DEL SERVICIO

"No es la cantidad de trabajo que se realiza o los resultados visibles, sino el espíritu con el cual la obra se efectúa lo que da valor ante Dios." ("Lecciones Prácticas," pág. 365.)

No es la *cantidad* de trabajo que hacemos, o *cómo es considerado* por los demás, sino el *motivo* que nos impulsa a hacerlo lo que determina si nuestro servicio es aceptable a Dios o no.

Las limosnas dadas con motivos egoístas por los hombres mencionados por nuestro Salvador en el capítulo seis de Mateo, no les bastaron para alistarse como ciudadanos del reino. Lo único que consiguieron fué aumentar su egoísmo y acarrear una maldición. Marcos refiere que Jesús observaba a los adoradores que pasaban junto al arca de las ofrendas en el templo. El relato destaca que no observaba *cuánto* daban, sino *cómo* lo hacían. (Mar. 12:41.) No fué la moneda, sino el motivo que alentaba el co-

- 1 "Joyas de los Testimonios," tomo 3, pág. 280.
- 1 Truman B. Douglass, "Preaching and the New Reformation," pág. 19.
- 3 *Ibid.*, pág. 17.
- 4 Bernard W. Anderson, "Rediscovering the Bible," pág. 8.
- 5 John Bennett, *Christian Century*, 8/11/1933.
- 6 W. M. Horton, "Theology in Transition," tomo 2, págs. 133, 134.
- 7 B. W. Anderson, op. cit., pág. 205.
- 8 Adolph Keller, "Christian Europe Today," pág. 142.
- 9 "Testimonies," tomo 6, págs. 20, 21.
- 10 "El Conflicto de los Siglos," pág. 441.
- 11 "Joyas de los Testimonios," tomo 3, pág. 151.
- 12 *Id.*, pág. 333.
- 13 *Id.*, pág. 220.
- 14 John Knox, "The Early Church and the Coming Great Church," págs. 136, 137.
- 15 G. A. Barrois, en *Theology Today*, abril de 1949, pág. 76.
- 16 Daniel Jenkins, "The Strangeness of the Church," pág. 170.
- 17 *Id.*, págs. 172, 173.
- 18 "El Conflicto de los Siglos," pág. 488.
- 19 "Joyas de los Testimonios," tomo 2, pág. 365.
- 20 "El Conflicto de los Siglos," pág. 517.
- 21 *Id.*, pág. 667.

razón de la viuda lo que le dió tanto valor a su ofrenda a la vista de Dios. Su acción fué motivada por su amor a Dios y su interés en su obra. (Véase "El Deseado," pág. 553.)

Cuando Dios juzga el valor de nuestro servicio, la pregunta: "¿Por qué lo hacemos?" parece tener primacía sobre toda otra consideración. "Cada acto de nuestra vida, ora sea excelente y digno de loor, o merecedor de censura, es juzgado por Aquel que escudriña los corazones según los motivos que lo produjeron." (Obreros Evangélicos," pág. 292.) Esto es valioso no sólo en cuánto a la cantidad de servicio rendido, sino también respecto a la importancia de ese servicio.

Stanley Baldwin dijo cierta vez: "Toda mi vida he creído de corazón las palabras de Browning: 'Todo servicio tiene la misma categoría delante de Dios.' No hace ninguna diferencia si un hombre conduce un tranvía, barre las calles o es primer ministro, si pone en su servicio todo lo que hay en él, y lo realiza para el bien de la humanidad."

Una segunda característica del servicio aceptable es la total ausencia de interés. Se nos dice que:

"En todo nuestro servicio se requiere una entrega completa del yo. El deber más humilde, hecho con sinceridad y olvido de sí mismo, es más agradable a Dios que el mayor trabajo cuando está echado a perder por el engrandecimiento propio. El mira para ver cuánto del espíritu de Cristo abrigamos y cuánta de la semejanza de Cristo revela nuestra obra. El considera mayores el amor y la fidelidad con que trabajamos que la cantidad que efectuamos.

"Tan sólo cuando el egoísmo está muerto, cuando la lucha por la supremacía está desterrada, cuando la gratitud llena el corazón, y el amor hace fragante la vida, tan sólo entonces Cristo mora en el alma, y nosotros somos reconocidos como obreros juntamente con Dios."—"Lecciones Prácticas," págs. 369, 370.

Juzgándome por la última declaración de la cita anterior, llego a la conclusión de que en muchos días de trabajo de mi ministerio no he sido reconocido como un obrero para Dios. Pensemos en ello, hermanos. Nuestro servicio para Dios, no importa cuánto realizamos o cuán importante es, puede ser tan vacío como el del faquir hindú que reposa en su lecho de clavos. Es triste recordar que la mayoría de los soldados de Gedeón fueron rechazados por Dios a causa de que estaban llenos del yo. Aunque eran muchos miles, debido a sus preocupaciones con-

sigio mismos "no fortalecían en modo alguno a los ejércitos de Israel."—"Patriarcas y Profetas," pág. 591.

EL SERVICIO IMPULSADO POR EL AMOR

Si el servicio prestado por el cristiano ha de ser aceptable a Dios y ha de ayudar a dar "fortaleza y nobleza de carácter" al que lo realiza, la condición en que se encuentra el corazón reviste la mayor importancia. No sólo ha de carecer de todo egoísmo, sino que ha de estar lleno de amor celestial. "El considera mayores el amor y la fidelidad con que trabajamos que la cantidad que efectuamos." ("Lecciones Prácticas," pág. 369.) Esto señala claramente la diferencia entre un servicio rendido para cumplir el deber y el que se efectúa impulsado por el amor. El primero no es reconocido por Dios, y sólo sirve para atarnos más fuertemente en nuestro egoísmo. Con frecuencia me recuerdo que no todo el servicio realizado en el nombre de Jesús es digno de valor. "Es únicamente la obra realizada con mucha oración, y santificada por el mérito de Cristo, la que al fin habrá de resultar eficaz para el bien." ("El Deseado," pág. 314.) Nuestro trabajo será efectivo únicamente si es motivado por el amor, ayudado por la oración, y hecho como para Dios. El servicio que emana de un corazón lleno de amor celestial establece los principios del reino de Dios en el carácter humano.

La única preocupación del servicio aceptable es la causada por la compasión amante. "Y viendo las gentes, tuvo compasión de ellas; porque estaban derramadas y esparcidas como ovejas que no tienen pastor." (Mat. 9:36.) Esta gran fuerza impulsora llegó a su punto máximo cuando el corazón de Jesús sangró en el Getsemaní. ¡Cuánto anhelaba encontrar algún camino de escape para la terrible prueba! ¡Cuán poderosa era la tentación de volver al cielo!

"Pero ahora surge delante del Redentor del mundo la historia de la familia humana. Ve que los transgresores de la ley abandonados a sí mismos, tendrían que perecer. . . . Ve el poder del pecado. . . . Salvará al hombre, sea cual fuere el costo."—*Id.*, pág. 626.

LA ACTITUD COMPASIVA

Estaré eternamente agradecido porque mi Salvador se preocupó tanto por mí entonces, y porque todavía sigue haciéndolo. Su preocupación le costó la vida. Aun arriesgó su vida

"¿Qué es la justificación por la fe? Es la obra de Dios que rebaja hasta el polvo la gloria del hombre, y que hace para el hombre lo que él no puede hacer por sí mismo."—"Testimonies to Ministers," pág. 456.

El Evangelio de la Salud

Un Estudio del Cáncer entre los Adventistas

EL COLEGIO de Médicos Evangelistas ha recibido la suma de 31.500 dólares para dedicarlos al estudio del cáncer del pulmón y de la garganta entre la población adventista del Estado de California.

Estos fondos fueron entregados por el Instituto Nacional de Salud, que es una división del Servicio de Salud Pública de los Estados Unidos. Los investigadores anotados para trabajar en este proyecto son los doctores Frank Lemon, instructor de medicina preventiva y salud pública, y Lester Lonergan, profesor asociado de farmacología y terapéutica experimental.

El propósito de este estudio, según el Dr. Lemon, investigador principal del proyecto, es determinar la proporción de cáncer del pulmón y la garganta entre los 65.000 adventistas que viven en las ciudades, comunidades y zonas rurales de California. Se pedirá a cada miembro que colabore en el proyecto y proporcione ciertos datos necesarios para el estudio.

Comparando estos planes con proyectos parecidos llevados a cabo o en vías de terminar por otros centros de investigación, el Dr. Lemon explicó que "la información y las estadísticas obtenidas anteriormente por otros investigadores están basadas en su mayor parte en grupos de fumadores. Ahora trataremos con un grupo de personas que está expuesto a los factores ambientales y ocupacionales similares a los de otras personas, pero que en ningún caso utilizan tabaco."

Los planes para reunir y clasificar los datos abarcan un periodo de tres años. La donación de 31.500 dólares hecha por el Instituto Nacional de Salud cubrirá los gastos del proyecto durante el primer año; en los dos años siguientes se recibirán 18.000 dólares adicionales cada año, lo que hará un total de 67.500 dólares.—*Activities*, sept.-oct. de 1957.

eterna para salvarme, tan grande fué su compasión. Esta misma actitud compasiva debe caracterizar mi servicio si quiero que sea aceptable.

La crítica hecha por algunos miembros de nuestro pueblo respecto de ciertos laicos y obreros que a menudo demuestran poca o ninguna preocupación por el bienestar espiritual de sus semejantes, es sin duda justificada. Esta maldición de la indiferencia egoísta ha sido por mucho tiempo una prueba tanto para Dios como para el hombre. David exclamó: "No había quién volviese por mi vida." (Sal. 142: 4.) ¿Podría suceder que algunos por quienes trabajamos sientan así respecto de nosotros? Dios quiere que no.

Tal vez el salmista haya resumido las características del servicio aceptable en el versículo seis del Salmo 126: "Irá andando y llorando el que lleva la preciosa simiente; mas volverá a venir con regocijo, trayendo sus gavillas." Llevar la simiente significa emplear mucho de nuestro tiempo y energía procurando ayudar a los necesitados. Significa desentenderse de la comodidad, la protección y la seguridad para trabajar en un mundo de maldad, lucha, codicia, egoísmo, impureza e impiedad. Puede significar sacrificio, incompreensión, maltrato y hasta la muerte.

El sembrador siempre esparce la preciosa simiente en los caminos y en los senderos con oración, compasión, fe y anhelo. ¿Por qué? No lo hace para buscar la alabanza de los hombres; ni para lograr una posición u honor personal; tampoco para sobrepasar lo que otros han hecho. Trabaja largo y duro, siempre gozoso, porque su corazón rebosa de amor. Ningún otro motivo lo impulsa a la acción. Cuando estas cualidades caractericen nuestro servicio, no emplearemos tiempo preguntándonos por la recompensa que recibiremos. Dios bendecirá esta clase de servicio con la doble recompensa de ganar a otras almas para su reino y de salvar por su gracia infinita a todos los que sirven. ¡Cuán admirable es nuestro Dios! El nos da la oportunidad de servir; nos proporciona el poder y la sabiduría que hacen útil nuestro servicio; y por último, nos recompensa *como si todo el mérito nos perteneciera*. ("Lecciones Prácticas," pág. 328.) Cuán agradecidos debiéramos estar por este plan de la maravillosa gracia de Dios mediante la cual el hombre no sólo es redimido, sino que también se le concede el gran honor de rendir servicio a Dios y a sus semejantes, lo cual lo habilitará para ser ciudadano del cielo.

"¿Y quién quiere hacer hoy ofrenda a Jehová?" (1 Crón. 29: 5.)

Estadística

Hace tres años uno de cada seis alcohólicos era una mujer; en la actualidad esta relación ha aumentado a uno en cinco. En los Estados Unidos hay más de 4.500.000 alcohólicos, en consecuencia ese número incluye a 900.000 mujeres. Además, se estima que sólo el 10 por ciento de los alcohólicos son "visibles" para el público.

En los Estados Unidos, Canadá y América Latina trabajan 526 fábricas de cerveza.

Los norteamericanos gastan 61,92 dólares *per cápita* en bebidas intoxicantes, y sólo 47,92 dólares para sostener la educación pública.

El Centro de Estudios Alcohólicos de la Universidad de Yale ha informado recientemente que ahora hay en los Estados Unidos 4.589.000 alcohólicos, y que este número aumenta a razón de 250.000 por año.

Calculando sobre una base que comprende toda la vida, se estima que uno de cada diez hombres que fuman dos o más paquetes de cigarrillos por día morirán de cáncer del pulmón. El mismo riesgo entre los no fumadores se calcula que es de uno en 275.

En 1955 el promedio de los norteamericanos de más de catorce años consumía 5,500 kg. de productos a base de tabaco.

Consejos del Espíritu de Profecía

La Predicación

QUE SE HA DE PREDICAR

Abordad los grandes temas.—"Los que están delante del pueblo como maestros de la verdad deben abordar los grandes temas. No deben ocupar un tiempo precioso hablando de cosas triviales."—E. G. de White, en *Review and Herald*, 19/4/1906.

Exponed las grandes ideas.—"Predicad de manera que el pueblo pueda posesionarse de las grandes ideas, y extraiga el precioso mineral escondido en las Escrituras."—"Evangelismo," pág. 124.

"Todo el que esté relacionado con la obra debe mantener ideas nuevas."—*Id.*, pág. 135.

Predicad a un Salvador personal y viviente.—"Aquí está el secreto del éxito, en la predicación de un Salvador, vivo, personal, de una manera tan sencilla y ferviente que la gente pueda posesionarse por la fe del poder de la Palabra de vida."—*Id.*, pág. 125.

Levantad en alto a Cristo.—"Cristo crucificado, Cristo resucitado, Cristo ascendido a los cielos, Cristo próximo a venir, debiera ser el tema que suavice, alegre y llene la mente del ministro para que presente estas verdades al pueblo con amor y profunda sinceridad. Entonces se perderá de vista al ministro y se hará manifiesto a Jesús."—"Evangelismo," pág. 185.

"Ensalzad a Jesús, vosotros que enseñáis a la gente, ensalzadlo en el sermón, en el canto, en la oración. Dedicad todas vuestras facultades a conducir a las almas confusas, extravia-

das y perdidas, al 'Cordero de Dios.' Ensalzadlo a él, el Salvador resucitado, y decid a todos: Venid a Aquel que 'nos amó y se entregó a sí mismo por nosotros.' Sea la ciencia de la salvación el motivo de cada sermón, el tema de cada canto. Derrámese en toda súplica. No pongáis nada en vuestra predicación como suplemento de Cristo, sabiduría y poder de Dios. Enalteced la palabra de vida, presentando a Jesús como la esperanza del penitente y la fortaleza de cada creyente. Revelad el camino de la paz al afligido y abatido y manifestad la gracia y perfección del Salvador."—"Obreros Evangélicos," pág. 168.

Presentad la justicia de Cristo.—"El pecador debe mirar siempre hacia el Calvario; y con la fe sencilla de un niño, debe descansar en los méritos de Cristo, aceptando su justicia y creyendo en su misericordia. Los que trabajen en la causa de la verdad deben presentar la justicia de Cristo."—"Evangelismo," pág. 139.

"Cristo y su justicia: que ésta sea nuestra plataforma, la misma vida de nuestra fe."—*Id.*, pág. 142.

Una verdad profética definida.—"Los peligros de los últimos días están sobre nosotros, y en nuestra obra hemos de amonestar a la gente del peligro en que está. Que las solemnes escenas que la profecía ha revelado no permanezcan sin ser tratadas. Si nuestros hermanos estuvieran medio despiertos, si se percataran de la proximidad de los acontecimientos descritos

en el Apocalipsis, se obraría una reforma en nuestras iglesias, y muchos creerían en el mensaje."—*Id.*, pág., 145.

Las grandes verdades decisivas.—"Un obrero noble, devoto y espiritual, verá en las grandes verdades decisivas que forman el solemne mensaje que debe ser dado al mundo, suficiente razón para ocultar todas las diferencias menores más bien que ponerlas sobre el tapete para que sean objeto de contención. Espáciese la mente en la gran obra de la redención, la pronta venida de Cristo y los mandamientos de Dios; y se encontrará que hay suficiente alimento para el pensamiento en estos temas como para ocupar toda la atención."—*Id.*, pág. 138.

Temas de poder.—"Estos son nuestros temas: Cristo crucificado por nuestros pecados, Cristo resucitado de los muertos, Cristo nuestro intercesor ante Dios; y estrechamente relacionada con estos asuntos se halla la obra del Espíritu Santo, el representante de Cristo, enviado con poder divino y con dones para los hombres.

"Su preexistencia, su venida por segunda vez en gloria y poder, su dignidad personal, el ensalzamiento de su santa ley, son los temas en que los predicadores se han espaciado con sencillez y poder."—*Id.*, pág. 140.

Toda verdad debe presentarse a la luz del Calvario.—"El sacrificio de Cristo como expiación del pecado es la gran verdad en torno a la cual se agrupan todas las otras verdades. A fin de ser comprendida y apreciada debidamente, cada verdad de la Palabra de Dios, desde el Génesis al Apocalipsis, debe ser estudiada a la luz que fluye de la Cruz del Calvario. Os presento el magno y grandioso monumento de la misericordia y regeneración, de la salvación y redención: el Hijo de Dios levantado en la cruz. Tal ha de ser el fundamento de todo dis-

curso pronunciado por nuestros ministros."—*Id.*, pág. 142.

COMO SE HA DE PREDICAR

Hablad, la verdad con amor.—"Necesitamos mucho menos controversia y mucho más presentación de la persona de Cristo."—*Id.*, pág. 128.

"No habléis palabras que irriten y provoquen."—"Evangelism," pág. 172.

"Tratad tiernamente con cada corazón."—*Ibid.*

"Poned toda la ternura cristiana y el amor posibles en la voz."—*Ibid.*

"Poned el Espíritu y la vida de Cristo en lo que decís."—*Ibid.*

"La mejor manera de combatir las falacias del error es presentar las evidencias de la verdad."—*Id.*, pág. 170.

Presentad la verdad según el método de Dios.—"Si vuestro método de presentar la verdad es el método de Dios, vuestro auditorio quedará profundamente impresionado con la verdad que presentáis. Recibirán la convicción de que es la palabra del Dios vivo, y vosotros cumpliréis la voluntad de Dios con poder."—*Id.*, pág. 169.

"Presentad las verdades de la Palabra de Dios de una manera fresca e impresionante."—*Id.*, pág. 195.

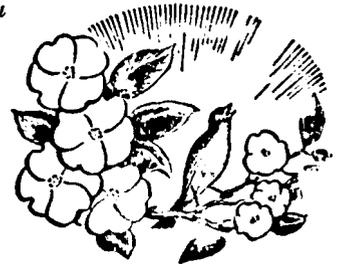
El método de Cristo.—"No forzó a nadie a creer. . . Instruyó a la gente en la piedad práctica, bosquejando en forma específica su deber. Habló de tal manera que recomendaba la verdad a la conciencia. . . En la enseñanza de Cristo no existe razonamiento largo, rebuscado y complicado. El va directamente al grano."—"Evangelismo," pág. 126, 127.

Oración y esfuerzo.—"Con oración ferviente y esfuerzo diligente, debemos alcanzar idoneidad para hablar."—*Id.*, pág. 131.

Seamos Afables

"¡BENDITOS los que difunden el gozo en torno de sí! Afortunadamente, hay quienes consideran la vida cual precioso don y parece como si hubieran nacido en la mejor época y en el mejor lugar del mundo.

"El hombre afable lleva continuamente en sí, en su presencia y persona, una influencia que actúa sobre los demás como el calor estival en campos y bosques, pues despierta los más delicados sentimientos de las gentes con quienes trata y les da fortaleza, valor y felicidad. Un hombre así convierte el más árido paraje de este mundo en luminoso, resplendente y cálido lugar donde los demás puedan vivir. Quién lo encuentra por la mañana recibe alivio en las luchas y tribulaciones de aquel día y su apretón de manos infunde nuevo vigor en las venas."—Marden, "La Alegría del Vivir," pág. 323.



Para la Ordenación de los Ministros

PARA llenar la necesidad de una declaración referente al alto llamado al ministerio y las cualidades que debiera reunir el candidato antes de ser ordenado, los dirigentes de la Asociación General presentaron una recomendación, la cual, con algunas modificaciones, fué aprobada como sigue:

Recomendamos que se adopte la siguiente declaración como guía en la ordenación de los ministros:

Apartar hombres para la sagrada obra del ministerio debiera considerarse como una de las más vitales preocupaciones de la iglesia. El crecimiento espiritual del pueblo de Dios, su desarrollo en las virtudes de Cristo, y la relación mutua como miembros de su cuerpo, están íntimamente ligados con la espiritualidad, eficiencia y consagración de aquellos que ministran en lugar de Cristo, y en muchos respectos dependen de éstas.

La voluntad del Señor con respecto a las cualidades para el ministerio está claramente revelada en las Escrituras. En la antigüedad el ministro era conocido como "el varón de Dios," y a veces "el varón en el cual hay Espíritu." Moisés recibió instrucciones detalladas en cuanto a las cualidades necesarias para el sacerdocio, la vestimenta del sacerdote y su conducta, destacando su discernimiento espiritual. Además, para recordar continuamente a la congregación la alta vocación de aquellos que servían en el tabernáculo, el sumo sacerdote llevaba en su mitra las palabras "Santidad a Jehová."

En el Nuevo Testamento este cuadro tiene la misma nitidez. El apóstol Pablo habla de sí mismo como "siervo de Jesucristo, llamado a ser apóstol, apartado para el Evangelio de Dios." (Rom. 1:1.) El mismo Señor le hizo bien claro este asunto de la separación para el ministerio cuando, apareciéndole en el camino a Damasco le dijo: "Para esto te he aparecido, para ponerte por ministro . . . librándote del pueblo . . . a los cuales ahora te envío, para que abras sus ojos, para que se conviertan de las tinieblas a la luz, y de la potestad de Satanás a Dios." (Hech. 26:16-18.) Fué librado o separado del pueblo y luego, como representante de Dios, fué enviado nuevamente al pueblo para ser el vocero del Señor y para abrir sus ojos a las maravillas del Evangelio. Más tarde, al escribir en cuanto a la labor del ministro, la llama "soberana vocación."

; El espíritu de profecía dice:

"Un hombre no puede tener mayor honor que el ser aceptado por Dios como ministro apto del Evangelio."—*Los Hechos de los Apóstoles*, pág. 238.

En la epístola a los Hebreos leemos: "Nadie toma para sí la honra, sino el que es llamado de Dios." (Heb. 5:4.)

Las pruebas de la vocación divina de un hombre deben ser claramente evidentes antes de que la iglesia lo aparte por medio de la ordenación.

"Los ministros deben ser examinados especialmente para ver si tienen una comprensión inteligente de la verdad para este tiempo, de modo que puedan dar un discurso bien encajado acerca de las profecías o de cualesquiera temas prácticos. Si no pueden presentar claramente los temas bíblicos, necesitan oír y aprender todavía. A fin de poder enseñar la verdad bíblica, deben escudriñar con fervor y oración las Escrituras, y familiarizarse con ellas. Todas estas cosas deben considerarse con cuidado y oración antes de mandar a estos hombres al campo de labor."—*Obreros Evangélicos*, pág. 454.

"Un verdadero ministro hace la obra del Señor. Siente la importancia de su trabajo, comprendiendo que mantiene con la iglesia y con el mundo una relación similar a la que mantenía Cristo. . . . Los que lo oyen saben que se ha acercado a Dios mediante la oración ferviente y eficaz. El Espíritu Santo ha reposado sobre él y su alma ha sentido el fuego vital del cielo, y es capaz de comparar las cosas espirituales con las espirituales. . . . Los corazones son quebrantados por su exposición del amor de Dios, y muchos son inducidos a preguntar: '¿Qué es menester que yo haga para ser salvo?'"—*Los Hechos de los Apóstoles*, pág. 238.

"La conversión de los pecadores y su santificación por la verdad es la prueba más poderosa que un ministro puede tener de que Dios lo ha llamado al ministerio. La evidencia de su apostolado está escrita en los corazones de sus conversos, y testificada por sus vidas renovadas. . . . Un ministro es fortalecido grandemente por estas pruebas de su ministerio."—*Id.*, pág. 237.

Para tal obra un hombre debe ciertamente ser llamado por Dios y dar claras evidencias de su vocación.

Acerca del examen de los candidatos al ministerio, el consejo que nos da el Señor es claro:

"Ha habido demasiado poco examen de los ministros; y por esta razón las iglesias han recibido las labores de hombres ineficientes, no convertidos, que arrullaron a los miembros en el sueño, en vez de despertarlos e impartirles mayor celo y fervor en la causa de Dios. Hay ministros que vienen a la reunión de oración, y elevan las mismas antiguas oraciones sin vida una y otra vez; predicán los mismos áridos discursos semana tras semana y mes tras mes. . . .

La única manera en que podemos corregir este difundido mal, consiste en examinar detenidamente a todo aquel que quiera enseñar la Palabra. Aquellos a quienes incumba esta responsabilidad, deben conocer su historia desde que profesó creer la verdad. Su experiencia cristiana y su conocimiento de las Escrituras, la manera en que sostiene la verdad presente, todas esas cosas deben ser comprendidas. Nadie debe ser aceptado como obrero en la causa de Dios, antes de que haya puesto de manifiesto que posee una experiencia real y viva en las cosas que pertenecen al reino de Dios."—"Obreros Evangélicos," págs. 452, 453.

Este consejo implica una obligación definida que recae sobre los que están a cargo de un servicio de ordenación. Los planes para el examen de los candidatos debieran ser hechos de tal manera que este importante procedimiento no sea algo superficial o rutinario, sino que dé la oportunidad para valorar correctamente las aptitudes del candidato. Debiera disponerse de bastante tiempo, especialmente en los casos en que deban examinarse a varios candidatos. Siempre que sea posible, el candidato debiera tratar de que su esposa esté presente en el examen, comprendiendo que la ordenación afecta no sólo al individuo sino a la familia entera.

Se ha notado a veces un apresuramiento indebido al recomendar candidatos para la ordenación. Por otra parte, en otros casos ha habido demoras indebidas que se extendieron hasta veinte o más años. Ambas actitudes son erróneas. Si bien es cierto que no debiera obligarse a nadie para que reciba la ordenación es de mucha importancia que cuando alguien esté preparado para ser apartado de ese modo, no se demore innecesariamente el servicio. A veces los obreros se han visto en situaciones embarazosas por ser incapaces de realizar ciertas importantes responsabilidades ministeriales. Sin embargo, el hecho de que un nuevo ministro haya estado en el campo cuatro, cinco o aun ocho años, no es en sí mismo una garantía de que esté preparado para su ordenación. Los que tengan menos habilidad para la predicación evangélica o que revelen menos aptitudes que otros en ciertos aspectos de la obra ministerial y pastoral, tardarán naturalmente más tiempo en desarrollarse. Puede ser también que quizá algunos nunca estarán capacitados para la ordenación. Aquellos que no revelan talentos ministeriales especiales ni una definida aptitud para dirigir la iglesia, debieran ser animados a desarrollarse en la obra personal, reconociendo que su vocación es para otra tarea no tan netamente ministerial.

Los presidentes de las asociaciones y misioneros, y las juntas directivas, debieran reconocer que tienen la responsabilidad definida de fomentar el crecimiento de los ministros más jóvenes y debieran velar para que los tales ten-

El Golpe

*Todo golpe es secundo: el de la azada;
hace a la flor resucitar del suelo,
el del cincel traslada del modelo
la línea por el mármol indicada.*

*Triunfa en la lid reñida el de la espada,
el del llanto en la tierra del consuelo,
y el de la gota que desprende el cielo
deja la verde espiga elaborada.*

*Labran los dos las fábricas grandiosas.
Forjan los dos figuras luminosas
cuando en los yunques el martillo bate.*

*Y al entablar la lucha por la vida,
el alma por los golpes combatida
es más dura y mejor para el combate.*

—Salvador Rueda.

gan oportunidades para desarrollar al máximo sus facultades ministeriales. Debe descartarse todo plan que aparte a estos futuros ministros de su verdadera preparación y crecimiento. A veces se han cometido injusticias al pedir a ministros jóvenes que tenían habilidades manuales que sirvan por largos períodos en otros puestos, descuidando así su desarrollo ministerial. Un plan tal puede ahorrar dinero a la asociación, pero retarda el desarrollo del ministro.

Cuando una asociación da una licencia misionera a un joven, los dirigentes de esa asociación debieran reconocerla como una promesa de su parte de fomentar el crecimiento de ese joven. Y cuando alguien acepta una licencia ministerial, debiera considerarla como una promesa de su parte de realizar el mayor esfuerzo de que sea capaz. Tal licencia, sin embargo, no implica una obligación de parte de la asociación de asegurar la ordenación en última instancia. Sólo proporciona la oportunidad para que el poseedor de la licencia demuestre su vocación. Aunque no todos puedan tener las mismas condiciones para desarrollarse hasta ser ministros maduros, el que es llamado por Dios revelará su vocación por su manera de vivir y por la preocupación que siente por aquellos que todavía están en la prisión del pecado. En algunas circunstancias es difícil crear las condiciones en las cuales se puede llevar a cabo el evangelismo público como tal; pero el que es llamado por el Señor podrá dar pruebas de su vocación, de su aptitud para el ministerio como la ocupación de su vida.

En algunas regiones del campo mundial las posibilidades educativas son algo limitadas. En

este caso, naturalmente el ministro tardará más tiempo en estar listo para la ordenación. Por lo tanto, considerando la diversidad de condiciones, es imposible especificar un determinado lapso como período de preparación del ministro. El hecho de que un ministro con licencia sea destinado al extranjero no debiera demorar su ordenación por más tiempo del que hubiera transcurrido si hubiera quedado en su patria. Su registro de servicio debiera transferirse al nuevo campo y recibir una valoración adecuada al reconocer su desarrollo. En algunos casos convenientes puede ordenarse antes de su partida a un ministro que se estaba aproximando a su ordenación cuando fué llamado al extranjero.

Antes de la imposición de las manos sobre un obrero, éste debe haber dado pruebas de:

a. Experiencia en diversas clases de responsabilidad ministerial.

b. Una vocación definida al ministerio como la ocupación de su vida.

c. Una consagración completa de su cuerpo, alma y espíritu.

d. Estabilidad espiritual.

e. Madurez social.

f. Un entendimiento claro de la Palabra de Dios.

g. Aptitud como maestro de la verdad.

h. Capacidad para guiar a las almas del pecado a la santidad.

i. Resultados en almas ganadas para Cristo.

j. Una actitud de cooperación y confianza en la organización y funcionamiento de la iglesia.

k. Una vida de conducta cristiana ejemplar y consecuente.

l. Una familia ejemplar.

Debe evitarse la ordenación de hombres que no han dado clara evidencia de su vocación como ministros ganadores de almas. Siempre será cierto que con el tiempo, algunos hombres preparados en otros ramos de servicio darán pruebas de su vocación divina a esta sagrada obra del ministerio, y la iglesia, reconociendo esto, se sentirá llamada a apartarlos por medio de la ordenación. Pero esos casos serán excepciones. El solo hecho de que alguien ocupe una posición de responsabilidad en la obra organizada no debe considerarse como título suficiente para su ordenación.

Hay ciertos ramos de trabajo en la denominación que no se consideran como estrictamente ministeriales, pero que proporcionan experiencia para algún desarrollo en ese sentido. El director de un colegio superior o secundario, por ejemplo, con jóvenes bajo su cuidado, lleva la responsabilidad no sólo de su desarrollo intelectual sino también de su bienestar espiritual. En cierta forma, por lo tanto, es su pastor, y en relación con el profesor de Biblia está haciendo verdadera obra ministerial. Sin em-

bargo, la vocación a aquella responsabilidad no es base suficiente para su ordenación. La posición que ocupe un hombre en esta causa, por sí sola, no debiera influir sobre ninguna junta a fin de apartarlo para la santa obra del ministerio, a menos que haya dado pruebas definidas de sus aptitudes y su madurez espiritual y de que tiene una convicción en su corazón de que Dios lo ha llamado para el ministerio como la obra de su vida.

Los obreros en otros puestos, tales como reductores, secretarios tesoreros de asociaciones y directores departamentales, también pueden llegar en su servicio al punto de que su ordenación sea conveniente; sin embargo, en estos casos, como en cualesquiera otros, la vocación divina al ministerio debe ser clara ante la iglesia que, actuando como representante de Dios, los separa para el ministerio del Evangelio. Tales obreros, como todos los candidatos a las credenciales ministeriales, debieran tener la convicción personal de que Dios los ha llamado al ministerio, debieran dar evidencias de su vocación y dones ministeriales, y debieran ser ampliamente conocidos por su piedad y aptitud como ganadores de almas, antes de que se recomiende y decida su ordenación.

La ordenación nunca debe llegar a ser simplemente una recompensa por un servicio fiel o ser considerada como una oportunidad de añadir título o prestigio a un obrero. Ni tampoco es un honor que deba perseguir un individuo, o su familia y amigos en su favor. Actitudes y tácticas tales disminuyen grandemente la santidad del ministerio ante los ojos de la iglesia.

El ministerio no es meramente una profesión; es una vocación. No es una ocupación temporaria hasta que otra más atractiva llame a un hombre, sino que es la ocupación de toda la vida. Habiendo puesto la mano al arado, no se está en libertad de mirar atrás sin hacer peligrar el alma. El apóstol Pablo, como los profetas de la antigüedad, sentía que le era "impuesta necesidad" y clamaba: "¡Ay de mí si anunciare el Evangelio!" (1 Cor. 9:16.) El que es ordenado para la sagrada obra del ministerio debiera sentir la misma responsabilidad que el apóstol. Y la asociación que lo emplea debiera sentir una responsabilidad definida de velar para que pueda hacer libremente la obra que le fué señalada por Dios.

El sencillo relato de la ordenación de los apóstoles es impresionante: "Y subió al monte, y llamó a sí a los que él quiso; y vinieron a él. Y estableció doce, para que estuviesen con él, y para enviarlos a predicar." (Mar. 3:13, 14.) La primera ocupación del que es ordenado para el ministerio es estar *con* Dios. Únicamente entonces está capacitado para salir a predicar a los hombres la Palabra de Dios. El que así se consagra y goza de comunión constante con el Señor se regocijará en el privilegio

La Música en la Iglesia

El Papel de la Música en la Vida del Pueblo de Dios

Por J. D. Reavis

(Pastor jubilado de la Asociación de Florida, EE. UU.)

SUPONGAMOS que la música es un medio para alcanzar un fin: el fin de subyugar y enternecer las almas de los hombres con el objeto de prepararlos para recibir la semilla de la verdad. La música instrumental sagrada habilita el suelo del alma para el mensaje. En Colosenses 3:16 leemos: "Enseñándoos . . . unos a los otros con salmos e himnos y canciones espirituales, con gracia cantando en vuestros corazones al Señor."

Una iglesia que canta es una iglesia que trabaja y viceversa. Una iglesia que canta también es una iglesia triunfante. Se dice que Lutero cautivaba los corazones de su pueblo más por sus cantos que por su predicación. Se refiere a que el éxito de la Iglesia Metodista se debió tanto a los cantos de los Wesley como a su predicación y habilidad organizadora. El canto dispone al alma para actuar, para arriesgarse, para obrar. Cromwell guiaba a sus hombres a la batalla cantando himnos de liberación.

"Mientras cantaban, marchaban;
mientras marchaban, peleaban;
mientras peleaban, ganaban."

En los días de la guerra civil de los Estados Unidos algunos pensaron que sería posible economizar los gastos que demandaban las bandas de música. Dieron de baja a muchos músicos, pero los soldados comenzaron a retroceder en las batallas. Todos clamaban: "¡No tenemos suficientes bandas de música!" De in-

de rendir un servicio completo, rehusando enredarse en negocios para obtener ganancias personales y otras cosas de este mundo, para que, con la gracia de Dios, pueda dedicarse con entera devoción a la causa que ama. Aun cuando llegue a los años de su retiro de la obra activa, debiera sentir la invitación de Dios al mismo nivel de vida que tenía en sus años de mayor actividad: "Porque el ministerio nuestro no sea vituperado." (2 Cor. 6:3.)—*Acuerdos del Concilio Otoñal, 1954, págs. 3-10.*

mediato repusieron algunas, y como resultado, obtuvieron nuevas victorias.

¿Quién tiene más motivos para cantar que un cristiano? Los obreros gozosos de la causa de Dios siempre atraen más conversos que aquellos que se limitan a predicar calamidades futuras. El apóstol Pablo declara que podemos estar tristes, y sin embargo que podemos regocijarnos. En nuestra marcha para prevenir y ganar a un mundo confundido, el canto nos ayudará mucho.

"Mientras cantamos, marchamos;
mientras marchamos, trabajamos;
mientras trabajamos, ganamos,
y finalmente triunfaremos en gloria."

Por supuesto que la música nunca ocupará el mismo lugar que la palabra hablada. Los músicos que saben cómo despertar las emociones y conmover profundamente, son un medio admirable para llevar a los hombres a la decisión.

Muchos reconocen la falta de verdaderos directores de coro. ¿De dónde los conseguiremos si no es en nuestras escuelas e iglesias? Cuán importante es que los departamentos de música asuman con seriedad la responsabilidad de preparar obreros que ganarán almas con su música. Cuando la gente asista a nuestras reuniones, la palabra hablada convencerá; pero sólo el Espíritu Santo tiene poder para convertirlos. Y a menudo el Espíritu habla a través de la música. En consecuencia, la música es algo vital en una serie de conferencias. El director de música debe planear con mucho cuidado su programa, y debe hacerlo en colaboración con el ministro y la organista. Debe estudiar los temas a presentarse.

Otra cosa importante es contar con un coro bien disciplinado. El coro puede hacer mucho para ahorrarle un esfuerzo innecesario al batero, quien debe dedicarse más bien a mantener el espíritu de culto, alabanza y oración. Es indispensable que elija los cantos con cuidado, para satisfacer y agrandar. Si la tonalidad de

un himno se hace pasar suavemente a la del siguiente, se añadirá mucho a la efectividad del programa de cantos. Para variar el programa, el batutero puede relatar ocasionalmente la historia de algún himno, mientras la organista modula la tonalidad del himno que se cantará a continuación. El director de canto debiera conocer los himnos de memoria, para man-

tener los ojos en la audiencia y no en el himnario. Los cantantes de ópera nunca se fijan en la partitura, porque saben el papel que desempeñan. Y así debiera ser siempre.

El cielo se regocija ante un jubiloso servicio de canto, y los ángeles mezclan sus voces con las nuestras cuando con renovado gozo cantamos "un nuevo cántico" al Señor.

Las Normas de Juan Wesley para el Canto Congregacional

HACE unos doscientos años Juan Wesley dió las siguientes "Normas para el canto congregacional." A primera vista os divertirá la manera extraña como dice las cosas, y tal vez hasta os desagrade un poco. Pero esperamos que las volváis a leer y que descubráis la verdad que hay en ellas.

1. Aprended estas melodías antes de ninguna otra; después aprended cuantas queráis.

2. Cantadlas exactamente como aparecen impresas aquí, sin alterarlas o enmendarlas en nada; y si las habéis aprendido a cantar de otro modo, desaprendedlo tan pronto como podáis hacerlo.

3. Cantad *todos*. Uníos a la congregación. No permitáis que el menor grado de debilidad o cansancio os impida hacerlo. Es una cruz para vosotros, tomadla, y veréis cómo se transforma en bendición.

4. Cantad *vigorosamente* y con buen ánimo. Cuidado con cantar como si estuviéseis medio muertos o semidormidos; por el contrario, alzad vuestras voces con fuerza. No tengáis más temor ni más vergüenza de ser oídos ahora que cuando cantáis los cantos de Satanás.

5. Cantad con modestia. No gritéis, como para ser oídos por encima de los demás o para

distinguirlos del resto de la congregación —así no destruiréis la armonía,— sino que esforzaos en unir vuestras voces al conjunto, a fin de producir una sola armonía clara y melodiosa.

6. Cantad *al compás*. Cualquiera que sea el ritmo del himno que se cante, mantenedlo. No os apresuréis ni os quedéis atrás, sino permaneced junto a las voces principales, y seguidlas lo más exactamente posible; tened cuidado de no cantar con *demasiada lentitud*. Cantar arrastrando las palabras es cosa de perezosos; ya es tiempo de que desterremos esa forma de nuestro medio. Cantemos en cambio nuestros himnos con tanta vida como lo hacíamos al principio.

7. Sobre todo, cantad *espiritualmente*. Mantened la atención puesta en Dios con cada palabra que cantéis. Proponéos agradecerle más a él que a vosotros o a cualquiera otra criatura. A fin de lograrlo, atended estrictamente al sentido de lo que cantáis, y velad para que vuestro corazón no sea arrebatado por la melodía, sino que sea continuamente ofrecido a Dios; de esta manera vuestro canto será de tal naturaleza que el Señor lo aprobará aquí, y os recompensará cuando venga en las nubes de los cielos.—*The Ministry*, enero de 1958, pág. 45.

DISCURSOS FORMALES

"Algunos predicadores, en la preparación de sus discursos, arreglan todo detalle con tal exactitud que no dan al Señor ocasión de dirigir sus mentes. Cada punto está fijado, estereotipado, por así decirlo, y parecen incapaces de apartarse del plan señalado. Este es un grave error que, puesto en práctica, creará en los predicadores estrechez de miras, y los dejará privados de vida y energía espirituales como lo estaban de rocío y lluvia los collados de Gilboa."—*Obreros Evangélicos*, pág. 174.

Cómo Conseguir Ilustraciones para Sermones

LAS ilustraciones más efectivas son aquellas que forman parte de la experiencia personal, o que uno ha observado en los viajes y encuentros con otras personas. Esas ilustraciones prácticas aumentarán a medida que se cultive el hábito de observarlo todo en busca de ilustraciones. Las siguientes sugerencias podrán ser de utilidad:

1. Cuando caminéis por diferentes lugares, permaneced alerta; llevad una libreta y anotad las ideas que os vengan. Con frecuencia los pensamientos de un momento dan por resultado una buena ilustración.

2. Buscad los incidentes que se producen con las personas con quienes tratáis, y los sucesos en que actuáis como observador.

3. Reparad en los acontecimientos repentinos, o en las experiencias insólitas o dramáticas.

4. Las revistas, periódicos y libros con frecuencia presentan ilustraciones de verdades espirituales prácticas. Por ejemplo, hace un tiem-

po leí lo siguiente en una revista: "El maíz depende por completo del hombre para sobrevivir. No tiene la habilidad de volver a sembrarse sin la intervención humana." Esto presenta un problemita para los evolucionistas, o bien es una buena sugerencia de la parte que desempeña el hombre en la obra de Dios.

5. Las galerías de arte, los museos y las poesías proporcionan buenas ilustraciones.

6. A veces se encuentran ilustraciones en la lectura de los sermones de los grandes predicadores; o bien en las conferencias a que se asiste. Cuandoquiera que se obtenga material de esta naturaleza, se ha de trabajar para estamparle el sello personal, y se ha de expresar en palabras propias.

7. Las mejores ilustraciones son las que producen una comprensión más plena del significado de la verdad expresada en un sermón o conversación, y que no son añadidas simplemente con la intención de crear interés.—*The Ministry*, septiembre de 1957, pág. 36.

El Miedo a la Emoción

LA EMOCION no puede desterrarse de la vida. Ninguna persona inteligente desea hacerlo. Tomar la personalidad humana y quitarle los sentimientos más profundos es un trabajo imposible de realizar; y en el caso de que pudiera efectuarse con éxito, dejaría la vida totalmente estéril. Imaginad la vida sin los suaves matices del amor; concebid una familia donde cada cual actúe impulsado únicamente por un frío sentido del deber; suponed que un joven le pide a una señorita que se case con él, después de haberle explicado cuidadosamente que no experimenta ningún sentimiento hacia ella. . . . No es posible limitar la vida de esta manera. Es una suposición absurda.

Y llevad esta misma cuestión al campo de la religión. Requerid que el heraldo de Dios anuncie el ofrecimiento de su Rey, que perdona gratuitamente y bendice plenamente, pero que prohíbe en forma terminante que ninguna manifestación de alegría acompañe la procla-

mación de las nuevas o su gozosa aceptación . . . y estaréis pidiendo un imposible.

El miedo a la emoción ha alcanzado puntos extremos, y algunos críticos parecen sospechar de cualquier conversión que no se haya efectuado dentro de un refrigerador.

No hay duda de que la emotividad encierra algunos peligros. El evangelismo que apunta al corazón sin hacer ningún llamamiento a la mente, y que arranca patéticas "decisiones" de las personas conmovidas por los sentimientos, pero totalmente ajenas de lo que están haciendo, es indigno y deshonor a Dios.

Pero esto no significa que deba suprimirse la emoción. El hombre que grita en un partido de fútbol pero que se molesta cuando oye acerca de un pecador que llora junto a la cruz, y entonces dice algo así como "los peligros de la emotividad," escasamente merece que se le tenga un respeto inteligente.—*The Ministry*, septiembre de 1957, pág. 40.





NOTAS Y NOTICIAS

“COLONIA DE MISERICORDIA” es el nombre de un pueblo destinado a los extranjeros que no tienen hogar, que se construye en Betel, cerca de la ciudad de Bielefeld, Alemania Occidental, bajo los auspicios de la Iglesia Evangélica. La colonia será manejada por la Institución de Betel, una de las organizaciones de caridad más vastas del mundo, que recientemente celebró su 80º aniversario. El pueblo incluirá 50 casas, un hogar de ancianos y una gran fábrica.

LA IGLESIA METODISTA celebró el día 1º de diciembre anterior como el Día de la Promesa, para “alistar a los metodistas y animar a otros a prometer abstenerse de tomar bebidas alcohólicas, y para estimular a los miembros de la iglesia a emprender una acción creadora en pro de un hogar sobrio y de la vida social.”

EN LA ciudad de Nueva York hay 1.589 iglesias protestantes atendidas por 1.498 clérigos. Los protestantes dirigen 73 internados y escuelas en los condados de Nueva York, Na-

ssau y Westchester. Los luteranos van a la cabeza con 18 instituciones educacionales y los siguen los episcopales, con catorce. Los adventistas dirigen nueve instituciones.

LA IGLESIA Católica Romana fué el único cuerpo religioso de importancia de Nueva Zelandia que creció a un promedio más rápido que la población, en el período comprendido entre 1951 y 1956.

LA CONVENCION de la Iglesia Voluntaria, una entidad extraoficial pero representativa de la Iglesia Luterana del Estado, de Noruega, adoptó una resolución rechazando la opinión de un obispo que negaba la doctrina del castigo eterno en el infierno. Mediante 108 contra 18 votos, los delegados declararon que las enseñanzas del obispo Kristian Schjelderup, de Hamar, “nunca han sido las enseñanzas de la Iglesia Cristiana, y la Iglesia de Noruega debe sujetarse a sus libros confesionales, en fidelidad a las palabras del Señor.”—*These Times*, febrero de 1958.

Ilustraciones

Caminando Juntos

CAMINAR resulta aburrido cuando no se tiene un compañero con quien hablar de las cosas que se ven: las flores, los prados, los pájaros y los árboles. Pero resulta entretenido cuando se va junto a alguien que es sincero, amable y entusiasta. La conversación y el canto se tornan alegres; los kilómetros recorridos parecen cortos, y el paisaje se ve hermoso, sereno y fresco cuando dos amigos caminan juntos.

Y así, ¡oh Espíritu excelso! tu amor desciende de la infinitud hasta venir a caminar junto a mí. Cuán hermosas perspectivas surgen cuando tú y yo caminamos por la tierra santificada. Cuántas esperanzas surgen y crecen triunfantes cuando viajamos así. Cuánta fortaleza en el cuerpo, y cuánto gozo en el corazón cuando tú caminas como compañero mío. Me siento

firme como el hierro y liviano como la pluma, cuando el Espíritu y yo caminamos juntos.—*“3000 Illustration for Christian Service.”*

El Mundo nos Conoce

NUESTRAS vidas deben ser encarnaciones del Evangelio, epístolas de vida, verdad y amor. La mayor evidencia de cristianismo, y su más poderosa recomendación al mundo, la constituyen las vidas que son inequívocamente cristianas.

Un budista que buscaba la luz y la verdad expresó una seria condenación del cristianismo, cuando dijo: “Quiero creer en Cristo, pero nunca lo he visto en los que profesan seguirlo.”

Alguien dijo una vez que “la razón por la cual el mundo no conoce a Dios es porque nos conoce demasiado bien a nosotros.”—*Escogido*.

